



SOBRE LA INFANCIA EN LA PREHISTORIA: UN ANÁLISIS DE LAS SOCIEDADES DEL INTERIOR PENINSULAR ENTRE EL VI Y III MILENIO AC.

On Childhood in Prehistory: The Analysis of Inner Iberia Societies from the VIth and IIIrd Millennia BC.

Ana Mercedes HERRERO CORRAL
Universidad Complutense de Madrid
anaherre@ucm.es

Fecha de recepción: 27-II-2013
Fecha de aceptación: 9-III-2013

RESUMEN: El estudio de los individuos infantiles en Arqueología ha sido tradicionalmente relegado a un segundo plano debido a ciertos factores, tales como su estado de preservación o la dificultad de identificación y excavación. La bibliografía sobre Prehistoria ha olvidado mayoritariamente a los subadultos, que siempre han recibido un tratamiento marginal e inadecuado por ser considerados miembros pasivos de la sociedad. Sin embargo, los individuos inmaduros forman parte de ella, y son determinantes para la adecuada reproducción de sus patrones sociales, económicos o ideológicos, a través de los procesos de aprendizaje, los rituales de iniciación etc. Si pretendemos aproximarnos a las poblaciones del pasado, es absolutamente necesario tenerlos en cuenta en nuestras interpretaciones.

El objetivo de este trabajo es hacer una recopilación y análisis preliminar de diversas evidencias funerarias de individuos infantiles, ya que nos proporcionan una información muy valiosa para abordar su papel en la estructura social y económica de los grupos prehistóricos. En concreto se centrará en los yacimientos del interior peninsular en el periodo comprendido entre el 5500 y el 2000 cal AC (Neolítico y Calcolítico), ya que a lo largo de él se producen cruciales transformaciones en las sociedades prehistóricas de Europa occidental.

Palabras clave: infancia, Neolítico, Calcolítico, contexto social, interior peninsular.

ABSTRACT: Research about children had been traditionally forgotten by the archaeology due to some factors as their difficult preservation and identification. The literature on Prehistory has mostly forgotten children, who had received a marginal and inappropriate treatment for been considered as passive members of the society. However, immature individuals belong to the community and are determinants for an appropriated reproduction of their social, economic and ideological patterns, through the learning processes, initiation rituals, etc. It appears absolutely necessary to take children into an account if we want to approach past societies.

The main goal of this research is to collect and analyze the different funerary evidences of children, as it could provide valuable information to approach their social and economic role in prehistoric societies. In particular, it would be focus on inner Iberia sites from 5500 to 2000 cal AC (Neolithic and Copper Age), as during this period of time, crucial transformations occur in Western Europe prehistoric societies.

Keywords: Childhood, Neolithic, Copper Age, social context, inner Iberia.

1. LA INFANCIA: UN CONCEPTO RESBALADIZO

El concepto de infancia no es un término fácil de definir ni es analizado desde la misma perspectiva por las diferentes disciplinas que han intentado aproximarse a su comprensión. Existe una gran variedad de concepciones, puesto que la infancia es mucho más que sólo una edad biológica, lo que significa que siempre ha de entenderse dentro de un determinado marco social y cultural de referencia. Para la Antropología Física, la infancia es una categoría puramente biológica, basada en la ontogenia. Así, se comprendería desde el nacimiento hasta el destete; la niñez sería el periodo que iría desde el momento del destete hasta la erupción del primer molar, que suele tener lugar en torno a los 6 años de edad, dando paso a continuación al periodo juvenil, que se situaría entre los 7 años y el principio de la adolescencia¹. Algunos autores como Bogin, sin embargo, dan un significado evolutivo al concepto de infancia, que sería un periodo del ciclo vital humano que no se encuentra en ningún otro mamífero y que iría desde los 3 a los 7 años, cuando los individuos ya han sido destetados pero siguen dependiendo de los adultos para alimentarse o recibir otros cuidados².

Para la psicología, la infancia se basa en los procesos de desarrollo cognitivo³. Por ello, el término «niño» cubre el periodo que va desde el nacimiento hasta la adolescencia,

¹ Crawford, S., Lewis, C. (2008): «Childhood Studies and the Society for the Study of Childhood in the Past». *Childhood in the Past, an International Journal* 1, pp. 5-16.

² Bogin, B. (2010): «Evolution of human growth». En Muehlenbein MP. Editor. *Human Evolutionary Biology*, Cambridge University Press. Bernis C. (En prensa): «El ciclo vital y las estrategias de vida». En Turbón D, Editor. *Manual de Antropología Física*.

³ Piaget, J. (1991): *Seis estudios de Psicología*. Ed Labor, Barcelona.

pero a su vez suele subdividirse en una primera niñez que va desde el nacimiento hasta los 5 años y una segunda niñez que abarca desde los 6 hasta los 10 años, seguida por la pre-adolescencia y la adolescencia. Los historiadores y antropólogos sociales, por su parte, definen la infancia como un conjunto de experiencias, actitudes, percepciones y expectativas, que son propias de los humanos inmaduros y que difieren de las de los adultos. Para ellos las diferentes etapas de la infancia se deben a aspectos culturales y no al desarrollo físico. Como señala Lewis⁴, la infancia puede ser definida como un periodo de socialización y de aprendizaje en el cual los niños conocen la sociedad a la que pertenecen y sus roles de género, y aprenden mediante el juego. Por esta razón, desde la perspectiva antropológica e histórica, no existe un único concepto universal de la infancia, sino tantos como sociedades existen y han existido en la historia de la humanidad. Así, por ejemplo, una persona a los 15 años se considera aún un niño o niña en nuestra cultura occidental contemporánea, pero sería un adulto en multitud de sociedades preindustriales.

Los primeros estudios sobre la infancia en el pasado tuvieron su origen en los países nórdicos, especialmente en Noruega, durante los años 70 del siglo pasado. Estos primeros trabajos surgen del interés personal que sienten investigadores como Bonnichsen (1973), Gräslund (1973) o Rolfsen (1978), sobre el mundo de la infancia. Pero fue sobre todo Grete Lillehammer quien se dio cuenta de la importancia de este grupo social y empezó a reflexionar sobre este tema desde 1979, coincidiendo con el año dedicado a los niños en los Estados Unidos. A partir de este momento comenzó a aumentar el número de publicaciones sobre la infancia en las sociedades del pasado, ya no sólo en Escandinavia sino también en el resto de países⁵.

En 2005 se crea la «Society for the Study of Childhood in the Past (SSCIP)», una asociación formada por arqueólogos, antropólogos, historiadores, biólogos y filósofos unidos con el mismo fin de dar una mayor visibilidad a esa parte de la sociedad que había permanecido escondida hasta el momento. En las últimas décadas se han publicado varias monografías centradas en el estudio de los niños en el pasado, como las publicadas por Sofaer (2000), Kamp (2002), un número de la revista *Complutum* dedicado exclusivamente a este tema en 2010, etc. Además, se han empezado a organizar congresos específicos como los celebrados en la Universidad de Oxford en 2008, en Miami en 2009, o el último organizado por la SSCIP, que se celebró en Granada en el mes de octubre de 2012⁶.

⁴ Lewis, M. E. (2007): *Bioarchaeology of children*. Cambridge University Press.

⁵ Lillehammer, G. (2010): «Archaeology of children». *Complutum* 21 (2), pp. 15-46.

⁶ Sánchez Romero, M. (2010): «¡Eso no se toca! Infancia y Cultura Material en Arqueología». *Complutum* 21(2), pp. 9-14.

2. EL INTERIOR PENINSULAR EN UN PERIODO CRUCIAL (5500-2000 CAL AC)

Se ha escogido el interior peninsular como área de estudio en un sentido amplio del término, con la intención de contar con la mayor muestra posible. Por ello, no sólo hemos incluido las comunidades de Castilla la Mancha, Castilla y León y Madrid, sino también Extremadura, con la cual la Meseta sur no tiene límites geográficos sino sólo administrativos. Junto a ellas también se han incluido las regiones inmediatamente limítrofes que contaban con yacimientos interesantes, como es el caso de la provincia de Álava, del sur de Navarra o de La Rioja.

En cuanto al periodo seleccionado, el Neolítico y el Calcolítico son, sin duda, dos etapas cruciales de la Prehistoria del interior de la Península Ibérica, y en general de toda Europa occidental, en las que, además, contamos con bastante información del registro funerario. En efecto, es a partir del Neolítico cuando tenemos una cantidad suficiente de sepulturas como para plantearnos un análisis como el que trata de desarrollar el presente trabajo. Tanto en el Paleolítico como en el Mesolítico las tumbas son escasísimas en toda la Península y prácticamente inexistentes en el interior, a excepción del reciente hallazgo leonés en la cueva de La Braña/Arintero⁷.

Además, el Neolítico inaugura un periodo de especial relevancia en la trayectoria de las sociedades peninsulares, ya que la implantación de la agricultura y la ganadería transformará por completo y de forma irreversible los sistemas económicos y las estructuras sociales e ideológicas de estos grupos humanos. La progresiva acumulación de excedente de producción a lo largo de la prolongada secuencia cronológica de este periodo, trastocará las relaciones sociales, dando lugar a la aparición de nuevas estructuras políticas en las que la gestión de esos recursos críticos, ahora mucho más fácilmente controlables, proporcionará también la llave del control social. El Neolítico es, por tanto, el germen del largo proceso que, con sus interrupciones y crisis, conducirá al surgimiento de la jerarquización social. Este proceso se verá acelerado, sin duda, a comienzos del III milenio cal AC –en lo que convencionalmente se denomina Calcolítico o Edad del Cobre– cuando en buena parte de Europa occidental, incluida la Península Ibérica, se desarrollan algunas de las innovaciones tecnológicas más significativas de la así llamada por Sherratt⁸ «revolución de los productos secundarios». Nos referimos, fundamentalmente, a la implantación del arado o al aprovechamiento intensivo de los productos lácteos (leche, queso). Además, aparece en la Península de modo precoz la metalurgia del cobre y surgen los primeros atisbos de vida urbana en los poblados fortificados y los

⁷ Vidal Encinas, J. M., Prada Marcos, M. E., (Coord) (2010): Los hombres mesolíticos de la cueva de La Braña-Arintero (Valdelugeros, León). Junta de Castilla y León. Museo de León.

⁸ Sherratt, A. (1981): «Plough and pastoralism: aspects of the secondary products revolution». En Hodder I, Isaac G, Hammond N, Editores. *Pattern of the past. Studies in Honour of David Clarke*. Cambridge University Press. Cambridge, pp. 261-305.

espectaculares recintos de fosos de algunas regiones peninsulares, como el Sureste (Los Millares) y el Suroeste (Perdigos, Valencina de la Concepción, Marroquíes Bajos, etc.).

En el interior peninsular las manifestaciones arqueológicas de este proceso de transformación social y económica son menos destacadas, pero contamos con indicios suficientes como para detectar su impacto también en nuestra área de estudio; eso sí, a menor escala que en esas otras regiones peninsulares. Todo ello se manifiesta de forma especialmente llamativa cuando aparece y se extiende el fenómeno campaniforme en toda la Península, sobre todo en la Meseta, entre el 2500-2000 cal AC⁹.

Por todo lo dicho, resulta muy interesante rastrear hasta qué punto esos cambios tan significativos pudieron reflejarse en el tratamiento que los individuos infantiles recibieron en el ámbito funerario como testimonio del papel social de este grupo de la población. Se trata de algo que hasta ahora no ha recibido suficiente atención por parte de la investigación en las hipótesis que se han propuesto para interpretar todos estos complejos procesos de cambio. De especial relevancia para el análisis de estos aspectos resultan los enterramientos de individuos infantiles o juveniles que presentan ricos ajuares. Estos hallazgos han sido interpretados usualmente como el testimonio de una sociedad jerarquizada, en la que el liderazgo se hereda, ya que es evidente que estos individuos no habían tenido tiempo material de obtener esa posición o tratamiento por sus méritos personales. No obstante, se trata de un asunto mucho más complejo, ya que no podemos saber con exactitud si nos indican el estatus del individuo o de su familia o grupo de parentesco, ya que también en algunas sociedades igualitarias se han encontrado enterramientos infantiles con ricos ajuares. De modo que su explicación no sólo estaría en el estatus social heredado sino en diversos factores, tal vez de tipo ritual o simbólico¹⁰.

A este respecto, cabe señalar que contamos con muy pocos ajuares destacados en las inhumaciones infantiles que hemos documentado. Sí resulta interesante resaltar que, si bien contamos con ajuares personales junto a individuos infantiles en sepulturas neolíticas, tanto en sus fases iniciales (Los Cascajos y Paternanbidea, por ejemplo) como en el pleno megalitismo, es en el Calcolítico cuando aparecen junto a alguno de ellos diversos elementos de prestigio, como objetos metálicos y cuentas de collar (por ejemplo en Humanejos) o cerámicas campaniformes (como en Aldeagordillo). Ello podría indicar, efectivamente, que estos individuos o sus familias pertenecían a las minorías dirigentes

⁹ Garrido Pena, R. (2000): *El Campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica (c. 2500-2000 A. C.)*. British Archaeological Reports International Series S892. Oxford.

¹⁰ Garrido Pena, R. (2006): «Transegalitarian societies: an ethnoarchaeological model for the analysis of Copper Age Bell Beaker using groups in Central Iberia». En Díaz del Río P, García Sanjuán L, Editores. *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*. BAR International Series 1525. Oxford, p. 82.

de estos grupos y que, por tanto, este sector de la población estaba participando, con un destacado papel en algunos casos, en las importantes transformaciones sociales que sucedían durante este periodo.

La Antropología Física, por su parte, podría aportarnos datos muy valiosos a la hora de esclarecer este asunto tan interesante a través del análisis de los marcadores de actividad en las inserciones musculares, de los isótopos indicadores de la dieta y los que muestran la existencia o no de desplazamientos geográficos (estroncio), así como de los eventuales indicios de desnutrición (cribra orbitaria, hipoplasia dental). Todos ellos podrían ofrecernos datos muy importantes para evaluar hasta qué punto los ajuares funerarios de algunos individuos infantiles, en comparación con el común de la población, serían indicativos de un tratamiento especial, en su vida y en su muerte, en función de su posible estatus social. Por desgracia, aquí nos encontramos con otra importante laguna de información sobre los restos infantiles de este periodo en nuestra área de estudio, que es indicativa del escaso interés y atención que han despertado hasta el momento en la investigación de estas etapas.

3. EL ANÁLISIS DE LAS POBLACIONES INFANTILES: LA MUESTRA ESTUDIADA

En total se han podido recopilar 358 casos de individuos subadultos en el interior peninsular durante el periodo antes indicado, que proceden de 32 yacimientos de distintas regiones del área analizada (Fig. 1). Sin embargo, contamos con algunos vacíos significativos de información en algunas zonas como las penillanuras del occidente de la cuenca del Duero (provincias de Zamora y Salamanca), en las cuales sí que se han llevado a cabo excavaciones arqueológicas, sobre todo en monumentos megalíticos, pero, al igual que en el noroeste peninsular, no se han podido recuperar restos óseos debido a la acidez del suelo. En el caso de encontrarse algún resto humano, su estado de conservación es tan deficiente que las tareas de recuperación se hacen imposibles¹¹. Tampoco se han documentado enterramientos infantiles de este periodo en la zona oriental de la meseta sur (provincias de Albacete y Cuenca), debido sin duda al reducido número de yacimientos neolíticos y calcolíticos excavados en ellas y la escasa o nula presencia de contextos funerarios de estas cronologías.

En lo que respecta al reparto de las edades de los individuos estudiados por periodos (Fig. 2) hemos de señalar la ausencia de infantiles II (6 a 12 años) en el Neolítico antiguo (5500-4800 A. C.) y medio (4800-4000 A. C.), si bien no tiene por qué ser un dato relevante puesto que la muestra de esta época es bastante limitada, donde son los juveniles (12 a 18 años) los mejor representados. En el Neolítico final sí que contamos

¹¹ Delibes De Castro, G., Santonja, M. (1986): *El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca*. Diputación Provincial de Salamanca.

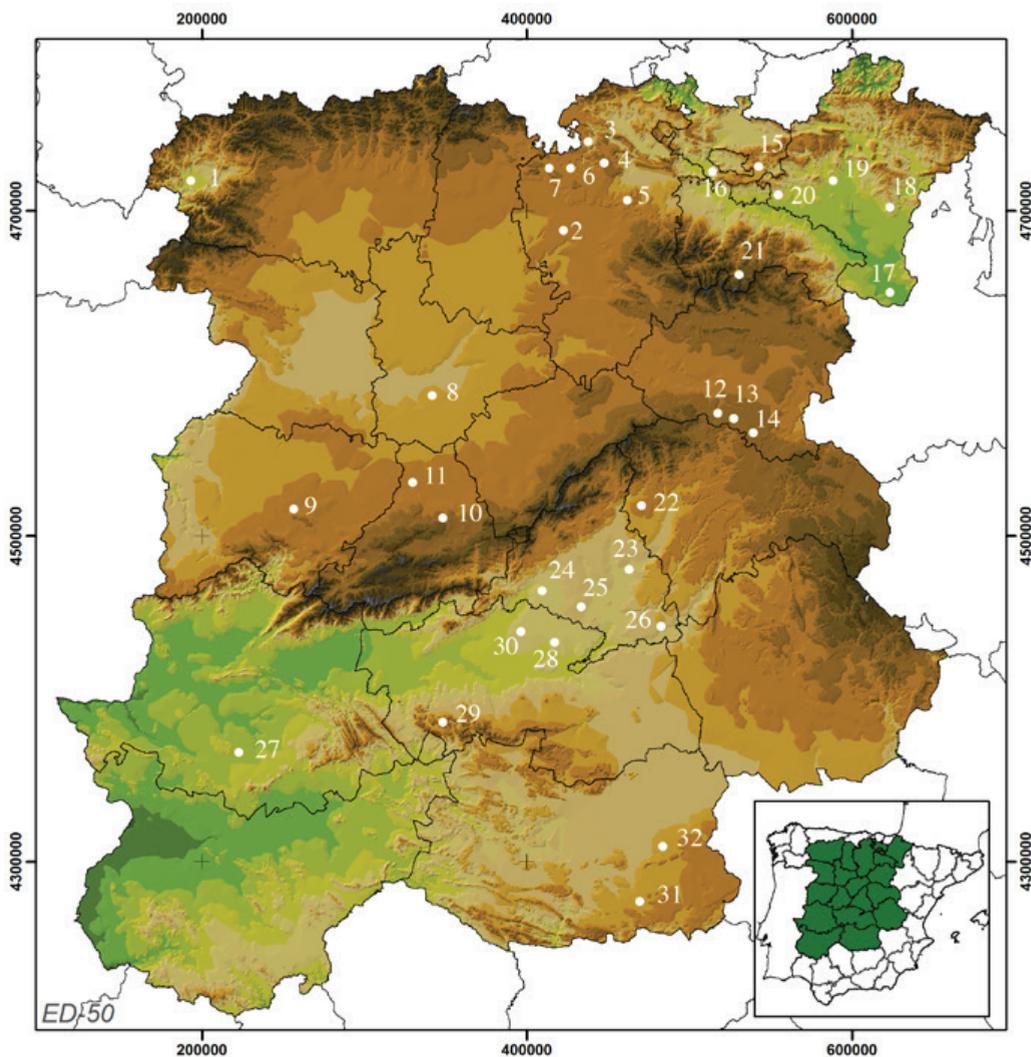


Figura 1. Mapa del interior peninsular con la ubicación de los yacimientos con individuos infantiles. 1: Cueva de las Tres Ventanas; 2: Fuente Celada; 3: La Cabaña; 4: Cista de Villaescusa; 5: Alto de Rodilla; 6: Las Arnillas; 7: El Hornazo; 8: Colmenares; 9: Dolmen de la Ermita; 10: Aldeagordillo; 11: El Tomillar; 12: La Sima; 13: La Peña de la Abuela; 14: La Tarayuela; 15: SJAPL; 16: Las Yurdinas II; 17: Abauntz; 18: Tres Montes; 19: Paternanbidea; 20: Los Cascajos; 21: La Muela; 22: Jarama II; 23: Camino de las Yeseras; 24: Humanejos; 25: Las Matillas; 26: El Congosto; 27: Maltravieso; 28: Valle de las Higueras; 29: Azután; 30: Castillejo; 31: Cerro Ortega; 32: Cueva Maturras.

con infantiles II, pero los juveniles vuelven a ser los más numerosos. En el Calcolítico no Campaniforme (3000-2000 A. C.) contamos con la novedad de la presencia de dos

individuos prenatales pertenecientes al yacimiento de Las Yurdinas II (Álava)¹². En este periodo no son ya los juveniles los más representados sino los Infantiles II. Por último, durante el Campaniforme (2500-2000 A. C.), no se han documentado casos de juveniles, y lo que más abunda son los infantiles I y II.

Sólo ha sido posible recoger el sexo en 17 casos (Fig. 3), por lo que en el 95,2% de los niños el sexo es indeterminado o bien los investigadores no han considerado oportuno incluir estos datos en las publicaciones. Dentro de los casos en los que sí que se ha podido determinar, el 58,8% son individuos femeninos y el 41,2% son masculinos. No obstante, debemos tener en cuenta que un porcentaje muy elevado de la muestra con la que se ha trabajado está representado por individuos juveniles y, como señala González Martín¹³ «*juvenil y femenino «se parecen»*». En el Neolítico solamente ha sido identificado en cinco casos de los 69 disponibles, el 80% masculinos y el 20% femeninos. Es cierto que la muestra sexada es muy pequeña, sin embargo es interesante constatar cómo estos datos contrastan claramente con lo observado en la muestra general, donde el sexo femenino predomina frente al masculino. En el Calcolítico no campaniforme, sólo se ha podido determinar el sexo en 12 casos (4,4%), y dentro de ellos 3 son varones y 9 mujeres. Lamentablemente en el Campaniforme no se ha encontrado ningún caso que haya podido ser sexado.

En cuanto a las estructuras funerarias, durante el Neolítico son las tumbas megalíticas las más abundantes, pero esto se debe a que la mayoría de los casos recopilados para este periodo, corresponde al Neolítico final, en el cual se incluye el Megalitismo. En el Calcolítico no campaniforme, las estructuras más representadas son cuevas y abrigos, y en segundo lugar, a mucha distancia, los enterramientos en fosa. No obstante, esta muestra está sesgada por el espectacular yacimiento alavés de San Juan Ante Portam Latinam (SJAPL)¹⁴, puesto que sólo en él se recuperaron más de cien individuos infantiles. Finalmente, en el Campaniforme lo que más abunda son las tumbas en covacha o cuevas artificiales, seguidas por la reutilización de tumbas megalíticas.

En lo que respecta al número, sexo y edad de los individuos que acompañan a los niños en las sepulturas del ámbito y periodo estudiados, durante el Neolítico, en general, son variados, ya sea otros subadultos o adultos, y tanto varones como mujeres. Sin embargo, si analizamos sólo el Neolítico antiguo y medio, vemos que predominan las

¹² Fernández Eraso, J. (2003): *Las Yurdinas II: un depósito funerario entre finales del IV y comienzos del III milenio BC*. Departamento de Cultura. Diputación Foral de Álava.

¹³ González Martín, A. (2008): «Mitos y realidades en torno a la excavación, el tratamiento y el estudio de los restos arqueológicos no-adultos». En Gusi F, Muriel S, Olaria C, (Coord.) *Nasciturus, infans, puerulus vobis mater terra: la muerte en la infancia*. Diputación de Castellón. Servicio de Investigaciones Arqueológicas y prehistóricas, pp. 57-76.

¹⁴ Vegas Aramburu, J. I. (2007): *San Juan ante Portam Latinam: una inhumación colectiva prehistórica en el Valle Medio del Ebro*. Memorias de yacimientos alaveses nº12.

DISTRIBUCIÓN POR GRUPOS DE EDAD

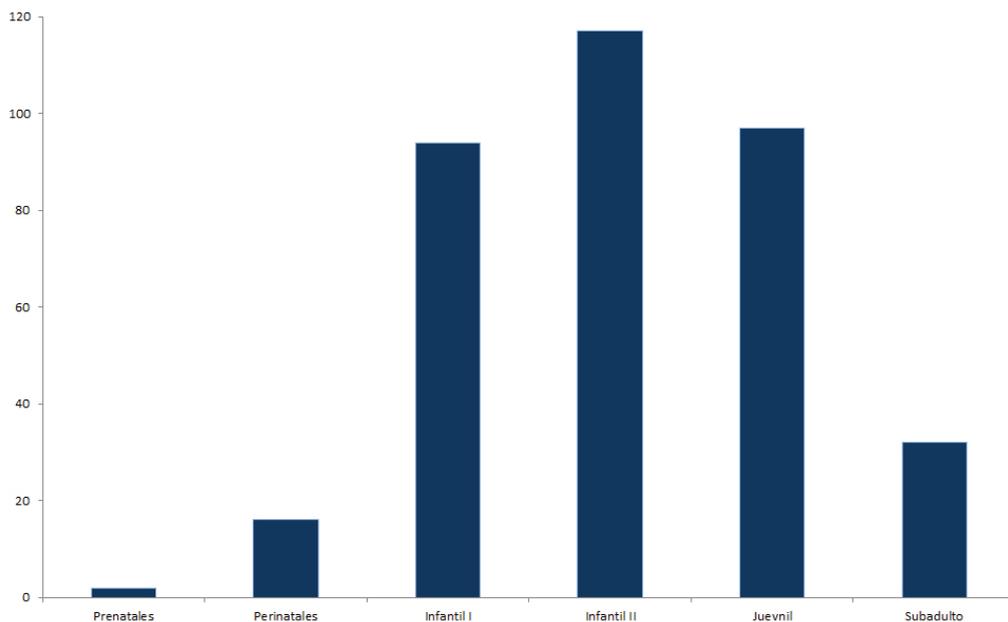


Figura 2. Gráfico de distribución de la muestra por grupos de edades.

tumbas infantiles sin acompañantes, y aquellas donde éstos son únicamente subadultos. En el Calcolítico no campaniforme contamos también con variados acompañantes, si bien destaca por su frecuencia un patrón curioso en el que se documentan varios niños y una mujer adulta en la misma tumba (Fig. 4). Finalmente, en el Campaniforme destaca la mayor variedad en cuanto al tipo de acompañantes, pero lo que más abunda son las tumbas de un solo individuo infantil acompañado por adultos de ambos sexos.

Muy escasas evidencias nos han proporcionado los pocos análisis publicados sobre las patologías de estos individuos, y ello es, sin duda, una importante laguna de información, ya que podría ofrecernos datos muy interesantes sobre cuestiones tan importantes como la dieta y las condiciones sociales y económicas de los niños y niñas en estos periodos de la Prehistoria. Son escasísimos los datos publicados sobre este particular, y no queda claro si ello es debido a que estas poblaciones infantiles carecen de evidencias patológicas visibles en sus huesos, o si más bien es que no se ha prestado atención a este aspecto en los estudios arqueológicos publicados sobre estas sepulturas. Las únicas referencias disponibles son vagas menciones a patologías orales en dientes deciduos de individuos subadultos del yacimiento alavés de San Juan Ante Portam Latinam¹⁵ y un

¹⁵ De la Rúa, C., Arriaga Sasieta, H. (2004): «Patologías dentarias en San Juan Ante Portam Latinam y Longar (Neolítico final- Calcolítico)». *Osasunaz* 6, pp. 239-301.

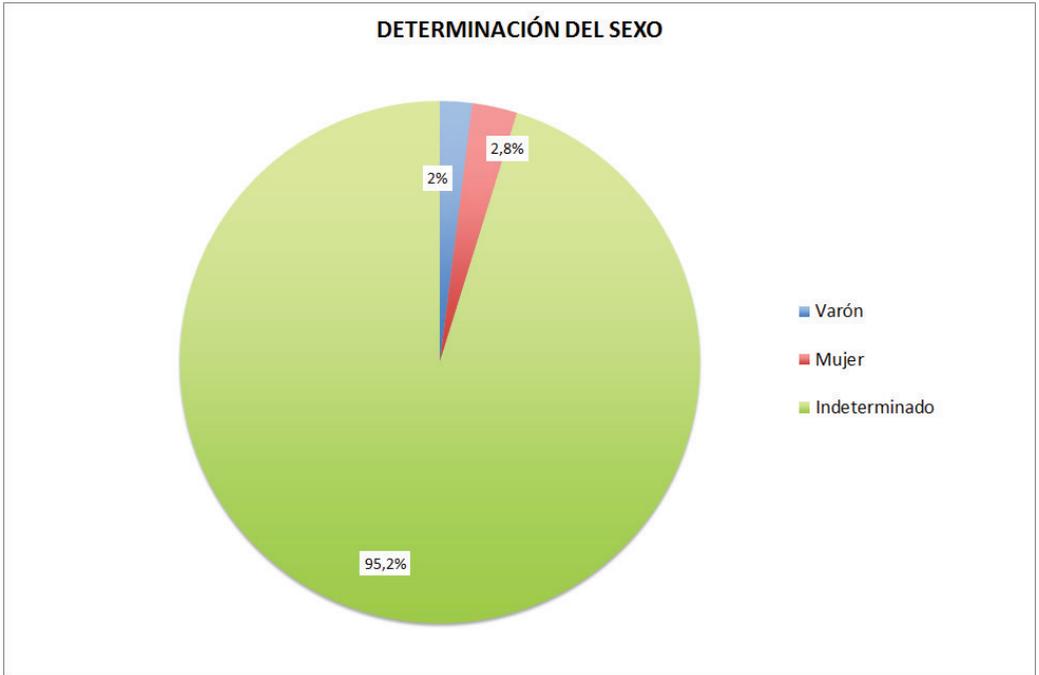


Figura 3. Gráfico de la distribución de la muestra según el sexo.

caso de fractura de la columna vertebral en un individuo de 11-12 años en la necrópolis calcolítica de Cerro Ortega¹⁶. En la teoría los niños morirían básicamente por dos tipos de causas, las endógenas, que están relacionadas con las condiciones de antes o durante el parto, y las exógenas, provocadas por la calidad del ambiente postnatal¹⁷. La mayoría de los trabajos sobre patologías y subadultos hacen referencia al momento del destete como una de las causas exógenas que influyen de manera más contundente en la mortalidad infantil. Es bien conocido que las malas condiciones de salubridad de las sociedades del pasado y la retirada temprana de la leche materna pueden provocar importantes diarreas y alergias en los bebés, debido a que sus sistemas inmunológicos y digestivos no han terminado de desarrollarse¹⁸. Muy relacionado con el destete, aparece mencionado constantemente en la bibliografía sobre patologías infantiles el fenómeno de la cribra orbitalia, aunque no se trata de una patología en sí misma, sino más bien un síntoma¹⁹.

¹⁶ Barrio Aldea, C., Maquedano Carrasco, B. (2000): «La necrópolis calcolítica de Cerro Ortega (Villanueva de la Fuente, Ciudad Real)». En Benítez de Lugo L, (Coord) *El patrimonio arqueológico de Ciudad Real: métodos de trabajo y actuaciones recientes*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED, Ciudad Real, pp. 67-86.

¹⁷ Herring, D. A., Saunders, S. R., Katzenberg, M. A. (1998): «Investigating the weaning process in past populations». *American Journal of Physical Anthropology* 105 (4), pp. 425-439.

¹⁸ Sánchez Romero, M. (2007): «Actividades de mantenimiento en la Edad del Bronce del sur peninsular: El cuidado y la socialización de individuos infantiles». *Complutum* 18, pp. 185-194.

¹⁹ Sánchez Romero, M. (2010): «¡Eso no se toca! Infancia y Cultura Material en Arqueología». *Com-*

Por otro lado, es de lamentar la ausencia de estudios sobre paleodieta o huellas de actividad realizados en restos óseos infantiles del periodo que aborda este trabajo en nuestra área de estudio. Este tipo de análisis podría aportar una valiosa información acerca del posible trato diferencial que pudieron tener algunos individuos infantiles o jóvenes de aquellas sociedades, en función del estatus económico o social de sus familias o grupos de parentesco. Hoy en día contamos con una serie de técnicas capaces de determinar de forma precisa el tipo de alimentación a partir del análisis de los componentes químicos de los huesos humanos²⁰. Dichas técnicas podrían proporcionarnos datos acerca de la alimentación que recibían los niños para poder comparar si todos ellos tenían una dieta estándar o si, de lo contrario, había diferencias en cuanto a la cantidad y la calidad de la comida que consumían. Ello nos permitiría detectar una mayor o menor riqueza de su familia, o bien una preferencia hacía ciertos individuos por motivos de sexo o de edad. Por su parte, las huellas de actividad en los huesos nos hablarían del trabajo infantil y también podrían reflejar si todos los/las niños/as llevaban a cabo las mismas actividades o si existían diferencias entre ellos.

Por otro lado, si analizamos toda la muestra se observa otro interesante patrón general. Existe una correlación estadística significativa ($r= 0,972$) según la cual aumenta el número de acompañantes según lo hace la edad de los individuos infantiles inhumados. Este interesante dato podría ser interpretado como una constante en todo el periodo estudiado, que requiere una explicación dentro del contexto social y de las estructuras de parentesco de estos grupos humanos.

Finalmente, podemos señalar que no es frecuente que los niños aparezcan acompañados de abundantes ofrendas funerarias, indicativas en su caso de su posible posición social (o de su grupo de parentesco). Es el caso de la tumba 2 del yacimiento de Paternanbidea (Navarra)²¹ en la que aparecen dos individuos juveniles con varias cuentas de collar, algunas láminas y microlitos de sílex y una vasija cerámica. En el Campaniforme cabe destacar dos ajuares, uno perteneciente a un individuo inmaduro del túmulo de Aldeagordillo (Ávila)²², compuesto por un vaso decorado y un cuenco liso, y otro en la tumba 3 del Valle de las Higueras (Toledo)²³,

plutum 21(2), pp. 9-14.

²⁰ Tranco, G., Robledo, B. (2007): «El patrón alimenticio de las poblaciones humanas ¿Qué comían las poblaciones del pasado?». *Acercandonos al pasado. Prehistoria en 4 Actos*. Museo Arqueológico Nacional, Ministerio de Cultura.

²¹ García Gazólaz, J. (2007): «Los enterramientos neolíticos del yacimiento de Paternanbidea (Ibero)». En Hurtado Alfaro MA, Cañada Palacio F, Sesma Sesma J, García Gazólaz J, (Ed.) *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*. Gobierno de Navarra, pp. 59-65.

²² Fabián García, J. F. (1992): «El enterramiento Campaniforme del Túmulo 1 de Aldeagordillo (Ávila)». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA* 58, pp. 97-135.

²³ Bueno Ramírez, P. et Al. (2005): «Ritual Campaniforme, ritual colectivo: la necrópolis de cuevas artificiales del Valle de las Higueras, Huecas, Toledo». *Trabajos de Prehistoria* 62 (2), pp. 67-90.

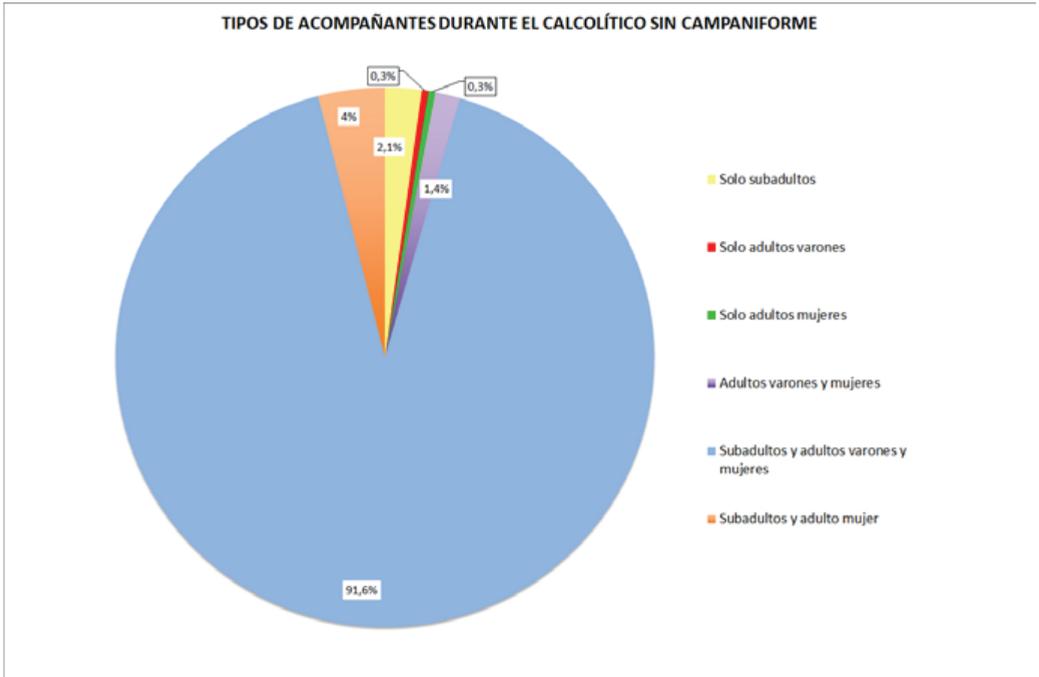


Figura 4. Gráfico que muestra la distribución por tipos de acompañantes en las tumbas infantiles del Calcolítico sin campaniforme.

compuesto por un vaso campaniforme, dos cuencos y varias cuentas de collar (Fig. 5). Cabe destacar que las dimensiones de estos ajueres cerámicos son bastante reducidas comparadas con el tamaño estándar en estas formas²⁴, indicando que posiblemente fueron realizadas ex profeso para acompañar a estos individuos, señalando su categoría de edad.

4. LOS INDIVIDUOS INFANTILES EN SU CONTEXTO SOCIAL: ALGUNAS CONCLUSIONES PREVIAS

El análisis de todas estas evidencias funerarias nos permiten obtener algunas consideraciones previas respecto al tratamiento y posición de los individuos infantiles en las estructuras sociales y económicas de estos grupos a lo largo de un amplio periodo cronológico donde, como señalamos anteriormente, se produjeron transformaciones cruciales.

En primer lugar, un hecho sin duda relevante y muy evidente es que la población infantil documentada en las sepulturas estudiadas no se corresponde en absoluto con la que teóricamente deberíamos haber encontrado en ellas. En efecto, deberíamos haber podido

²⁴ Garrido Pena, R. (2000): *El Campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica (c. 2500-2000 A. C.)*. British Archaeological Reports International Series S892. Oxford.

documentar un número muchísimo mayor de casos, de haberse incluido en las mismas todos los individuos subadultos fallecidos en un periodo tan amplio, sobre todo teniendo en cuenta la elevada mortalidad infantil que debió existir en estas etapas de la Prehistoria peninsular²⁵. Es particularmente evidente el caso de los individuos perinatales (menores de 6 meses), prácticamente inexistentes en la muestra analizada (16 casos), pero que, en realidad, deberían ser muy abundantes, si todos ellos hubiesen recibido sepultura en estas tumbas. Sin embargo, lo que más abunda en la muestra son los individuos Infantiles II y Juveniles, algo que llama la atención, puesto que a medida que aumenta la edad de los niños hacia la adolescencia, descienden en teoría sus posibilidades de morir²⁶. Parece claro, por tanto, que sólo una parte de la población infantil de estas etapas se enterraba en esos sepulcros, por lo que los demás o bien no tendrían ningún tratamiento funerario, en correspondencia quizás con su consideración social, o recibían uno distinto que no ha llegado hasta nosotros. En definitiva, existe una selección cultural muy clara, que podemos suponer se basaba en diversos criterios de tipo económico, social o incluso ritual, por la cual algunos individuos infantiles se enterraban en esas tumbas y otros no.

Otro de los patrones generales más claros que se han podido reconocer en el análisis de la muestra disponible es que la práctica totalidad de los/las niños/as (94%) se inhuman acompañados de otros individuos, ya sean otros infantiles o adultos. Únicamente podemos encontrar algún ejemplo de inhumaciones infantiles sin acompañantes en las primeras etapas analizadas de la muestra como, por ejemplo, en los yacimientos navarros de Paternanbidea²⁷ y Los Cascajos²⁸ y en el burgalés de Alto de Rodilla²⁹. Otra de las conclusiones principales que podemos extraer, como ya señalamos anteriormente, es que a medida que aumenta la edad de los niños inhumados lo hace también el número de acompañantes que se descubren junto a ellos en sus tumbas. Y ello ocurre además en toda la secuencia cronológica estudiada.

²⁵ Bello, S. et Al (2002): «Les processus de conservation différentielle du squelette des individus immatures. Implications sur les reconstitutions paléodémographiques». *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*:14, pp. 245-262.

²⁶ González Martín, A. (2008): «Mitos y realidades en torno a la excavación, el tratamiento y el estudio de los restos arqueológicos no-adultos». En Gusi F, Muriel S, Olaria C, (Coord.) *Nasciturus, infans, puerulus vobis mater terra: la muerte en la infancia*. Diputación de Castellón. Servicio de Investigaciones Arqueológicas y prehistóricas, pp. 57-76.

²⁷ García Gazólaz, J. (2007): «Los enterramientos neolíticos del yacimiento de Paternanbidea (Ibero)». En Hurtado Alfaro MA, Cañada Palacio F, Sesma Sesma J, García Gazólaz J, (Ed.) *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*. Gobierno de Navarra, pp. 59-65.

²⁸ García Gazólaz, J., Sesma Sesma, J. (2007): «Enterramientos en el poblado neolítico de Los Cascajos (Los Arcos)». En Hurtado Alfaro MA, Cañada Palacio F, Sesma Sesma J, García Gazólaz J, (Ed.) *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*. Gobierno de Navarra, pp. 52-58.

²⁹ Jiménez Echevarría, J., Alonso Fernández, C. (En prensa): «El Neolítico en el corredor Alto Ebro-Alto Duero: dos hallazgos funerarios del Neolítico Antiguo y Reciente en Monasterio de Rodilla (Burgos)». *5º Congreso do Neolítico Peninsular*, Lisboa (7-9 abril 2011), Lisboa, Universidad de Lisboa.

Ambos hechos podrían estar relacionados y explicarse por razones de tipo social o cultural. En efecto, podemos proponer como hipótesis que en estos grupos los individuos infantiles van ampliando su círculo social a medida que van cumpliendo años y van construyendo su identidad como personas dentro de la sociedad. En las primeras etapas su ámbito social se restringiría a los lazos estrictamente familiares (padre, madre, tíos, etc.), y sólo podrían recibir sepultura algunos individuos infantiles, pero acompañados de los miembros de su círculo familiar inmediato. A medida que los/las niños/as crecían, poco a poco irían desempeñando otros papeles dentro de su comunidad, y su identidad personal se iría definiendo dentro de una trama mayor de relaciones sociales, lo que se reflejaría también en la esfera funeraria. Nuevamente, sólo algunos de estos individuos infantiles recibirían ese tratamiento, por razones que se nos escapan (sociales, culturales), pero esta vez acompañados de un número mayor de personas, dado que su entorno social era mayor también.

Como señalamos anteriormente se ha podido documentar un curioso patrón de asociación entre los individuos infantiles y los adultos femeninos, en varias sepulturas del Calcolítico en la zona estudiada, para el que no resulta sencillo encontrar una explicación dentro del contexto social, ya que quizás se relacione más con el terreno simbólico. Se trata de un tipo especial de enterramientos múltiples donde los individuos infantiles tienen un importante protagonismo desde el punto de vista cuantitativo y se asocian con uno o varios adultos, siempre femeninos. Los hallazgos donde se ha documentado este curioso patrón se restringen además espacialmente al sector central de la cuenca del Tajo, ya que se encuentran en el yacimiento madrileño del Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares), donde la tumba Yeseras 15 ofrece dos niños (de seis meses y dos años de edad) acompañados de tres mujeres jóvenes adultas, y Yeseras 10, donde hasta nueve niños (de edades comprendidas entre los seis meses y los 14 años) aparecen junto a una mujer adulta también joven. También aparece este patrón en el yacimiento madrileño de Humanejos (Parla), en la tumba 1166, donde tres niños de entre 18 meses y 7 años acompañan a una mujer adulta³⁰, y finalmente en el toledano de Valle de las Higueras, donde dos niños, de entre 2 y 7 años, aparecen junto a otra mujer adulta³¹. Nos hallamos muy lejos de poder proporcionar una razón lógica para estas curiosas y repetitivas asociaciones, y sólo de forma tentativa podríamos arriesgarnos a interpretarlas en el complejo y ambiguo terreno de lo simbólico, quizás como reflejo de algún tipo de rituales de la maternidad, o en estructuras de parentesco matrilineales cuyas características desconocemos.

También, como destacamos anteriormente, resulta interesante comprobar que las sepulturas de los individuos infantiles apenas ofrecen ofrendas funerarias a lo largo del periodo estudiado, salvo quizás en la última etapa, a diferencia de lo que ocurre con las

³⁰ Blasco, C. et Al (2011): *Yacimientos calcolíticos con campaniforme en la región de Madrid: Nuevos estudios*. Patrimonio Arqueológico de Madrid/6, Universidad Autónoma de Madrid.

³¹ Bueno Ramírez, P. et Al. (2005): «Ritual Campaniforme, ritual colectivo: la necrópolis de cuevas artificiales del Valle de las Higueras, Huecas, Toledo». *Trabajos de Prehistoria* 62 (2). pp. 67-90.

tumbas coetáneas de los adultos. Con la excepción del yacimiento neolítico de Pater-nanbidea³², los ajuares infantiles se concentran claramente en el Calcolítico, y especialmente durante el periodo campaniforme. Resulta tentador relacionar este hecho con el desarrollo de incipientes formas de jerarquización social, como se ha propuesto a propósito de este periodo, en el que se extiende todo un conjunto de elementos de estatus (cerámicas de lujo, armas metálicas y adornos de oro), que aparecen en tumbas individuales o de pequeños grupos familiares³³. La documentación de ajuares funerarios infantiles podría estar indicando que esos individuos exhibieron un cierto estatus a través de estos ajuares prestigiosos (cerámicas de lujo ricamente decoradas), a pesar de haber muerto a una edad muy temprana, que no les habría permitido obtener esa posición social por sus propios medios. Ese posible estatus procedería, por ello, probablemente de su propio grupo de parentesco, razón por la cual podría estar ilustrando formas muy elementales, y seguramente efímeras aún, de herencia del poder o el prestigio social.

Como señalamos anteriormente, los ajuares campaniformes de las tumbas de Aldeagordillo y Valle de las Higueras ofrecen auténticas réplicas en miniatura de los recipientes usualmente depositados en las sepulturas de los adultos, que presentan menor tamaño pero igual calidad. Parece, en suma, que fueron elaborados para acompañar a estos individuos específicamente, según su categoría de edad, pero vinculándolos claramente a un grupo familiar de gran prestigio social dentro de su comunidad, que exhibía en sus funerales estos preciados elementos de estatus, de acceso restringido, para reforzar su posición ante los ojos de los asistentes a estas importantes ceremonias fúnebres. Nuevamente hemos de recordar a este respecto la importancia que los individuos infantiles tienen en todas las sociedades humanas en la reproducción no sólo fisiológica sino cultural (estructura económica, social, ideológica) de sus comunidades.

En definitiva, y para concluir, creemos que todo lo dicho vale para argumentar el potencial e interés de esta línea de investigación que ahora comenzamos a desarrollar en nuestra área de estudio. Son evidentes las enormes lagunas de información que por desgracia aún tenemos en tantos aspectos, como ya hemos señalado. Con los datos disponibles apenas hemos podido sugerir algunas hipótesis previas de trabajo, a desarrollar en el futuro cuando contemos con más evidencias. El análisis de las inhumaciones infantiles del Neolítico y Calcolítico en el interior peninsular, relegado durante décadas en los estudios de Antropología Física y de Arqueología, se nos presenta ahora como un campo fértil abierto a la investigación, que tiene muchos datos interesantes que aportar en el futuro al estudio de las sociedades prehistóricas.

³² García Gazólaz, J. (2007): «Los enterramientos neolíticos del yacimiento de Pater-nanbidea (Ibero)». En Hurtado Alfaro MA, Cañada Palacio F, Sesma Sesma J, García Gazólaz J, (Ed.) *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*. Gobierno de Navarra. pp. 59-65.

³³ Garrido Pena, R. (2000): *El Campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica (c. 2500-2000 A. C.)*. British Archaeological Reports International Series S892. Oxford.

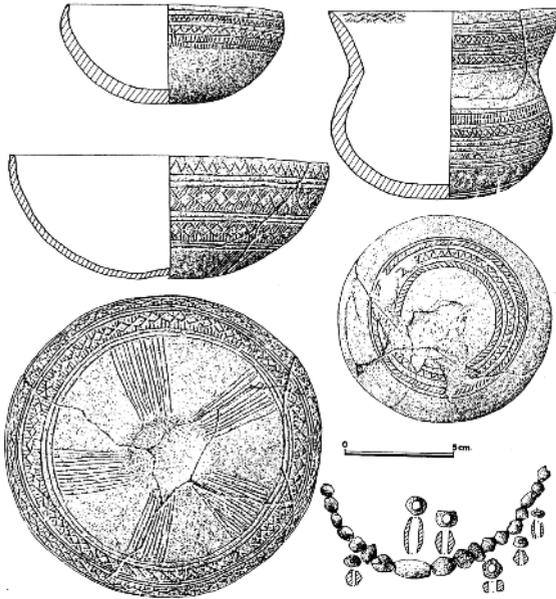


Figura 5. Ajuares del nicho 3a de la tumba 3 del yacimiento de Valle de las Higueras (Huecas, Toledo) (según Bueno et Al, 2005).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barrio Aldea, C., Maquedano Carrasco, B. (2000): «La necrópolis calcolítica de Cerro Ortega (Villanueva de la Fuente, Ciudad Real)». En Benítez de Lugo L. (Coord.). *El patrimonio arqueológico de Ciudad Real: métodos de trabajo y actuaciones recientes*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED, Ciudad Real, pp. 67-86.
- Bello, S., Signoli M., Rabino Massa, E., Dutour, O. (2002): «Les processus de conservation différentielle du squelette des individus immatures. Implications sur les reconstitutions paléodémographiques». *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*:14, pp. 245-262.
- Bernis, C. (En prensa): «El ciclo vital y las estrategias de vida». En Turbón D, (Ed.). *Manual de Antropología Física*.
- Blasco, C., Liesau, C., Ríos, P. (2011): «Yacimientos calcolíticos con campaniforme en la región de Madrid: Nuevos estudios». *Patrimonio Arqueológico de Madrid*/6, Universidad Autónoma de Madrid.
- Bogin, B. (2010): «Evolution of human growth». En Muehlenbein MP. (Ed.). *Human Evolutionary Biology*, Cambridge University Press.

- Bueno Ramírez, P., Barroso Bermejo, R., De Balbín Behrmann, R. (2005): «Ritual Campaniforme, ritual colectivo: la necrópolis de cuevas artificiales del Valle de las Higueras, Huecas, Toledo». *Trabajos de Prehistoria* 62 (2), pp. 67-90.
- Crawford, S., Lewis, C. (2008): «Childhood Studies and the Society for the Study of Childhood in the Past». *Childhood in the Past, an International Journal*, pp. 5-16.
- De la Rúa, C., Arriaga Sasieta, H. (2004): «Patologías dentarias en San Juan Ante Portam Latinam y Longar (Neolítico final- Calcolítico)». *Osasunaz* 6, pp. 239-301.
- Delibes De Castro, G., Santonja M. (1986): *El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca*. Diputación Provincial de Salamanca.
- Fabián García, J. F. (1992): «El enterramiento Campaniforme del Túmulo 1 de Aldeagordillo (Ávila)». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA* 58, pp. 97-135.
- Fernández Eraso, J. (2003): *Las Yurdinas II: un depósito funerario entre finales del IV y comienzos del III milenio BC*. Departamento de Cultura. Diputación Foral de Álava.
- García Gazólaz, J. (2007): «Los enterramientos neolíticos del yacimiento de Pater-nanbidea (Ibero)». En Hurtado Alfaro MA, Cañada Palacio F, Sesma Sesma J, García Gazólaz J, (Ed.). *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*. Gobierno de Navarra, pp. 59-65.
- García Gazólaz, J., Sesma Sesma, J. (2007): «Enterramientos en el poblado neolítico de Los Cascajos (Los Arcos)». En Hurtado Alfaro M.A, Cañada Palacio F, Sesma Sesma J, García Gazólaz J, (Ed.). *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*. Gobierno de Navarra, pp. 52-58.
- Garrido Pena, R. (2000): *El Campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica (c. 2500-2000 A. C.)*. British Archaeological Reports International Series S892. Oxford.
- Garrido Pena, R. (2006): «Transegalitarian societies: an ethnoarchaeological model for the analysis of Copper Age Bell Beaker using groups in Central Iberia». En Díaz del Río P, García Sanjuán L, (Ed.). *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*. BAR International Series 1525. Oxford, pp. 81-96.

- González Martín, A. (2008): «Mitos y realidades en torno a la excavación, el tratamiento y el estudio de los restos arqueológicos no-adultos». En Gusi F, Muriel S, Olaria C., (Coord.). *Nasciturus, infans, puerulus vobis mater terra: la muerte en la infancia*. Diputación de Castellón. Servicio de Investigaciones Arqueológicas y prehistóricas, pp. 57-76.
- Herring, D. A., Saunders, S. R., Katzenberg, M. A. (1998): «Investigating the weaning process in past populations». *American Journal of Physical Anthropology* 105 (4), pp. 425-439.
- Jiménez Echevarría, J., Alonso Fernández, C. (En prensa): «El Neolítico en el corredor Alto Ebro-Alto Duero: dos hallazgos funerarios del Neolítico Antiguo y Reciente en Monasterio de Rodilla (Burgos)». *5º Congreso do Neolítico Peninsular, Lisboa* (7-9 abril 2011), Lisboa, Universidad de Lisboa.
- Lewis, M. E. (2007): *Bioarchaeology of children*. Cambridge University Press.
- Lillehammer, G. (2010): «Archaeology of children». *Complutum* 21 (2), pp. 15-46.
- Piaget, J. (1991): *Seis estudios de Psicología*. Ed Labor, Barcelona.
- Sánchez Romero, M. (2007): «Actividades de mantenimiento en la Edad del Bronce del sur peninsular: El cuidado y la socialización de individuos infantiles». *Complutum* 18, pp. 185-194.
- Sánchez Romero, M. (2010): «¡Eso no se toca! Infancia y Cultura Material en Arqueología». *Complutum* 21(2), pp. 9-14.
- Sherratt, A. (1981): «Plough and pastoralism: aspects of the secondary products revolution». En Hodder I, Isaac G, Hammond N, (Ed.). *Pattern of the past. Studies in Honour of David Clarke*. Cambridge University Press. Cambridge, pp. 261-305.
- Trancho, G., Robledo, B. (2007): «El patrón alimenticio de las poblaciones humanas ¿Qué comían las poblaciones del pasado?». *Acercandonos al pasado. Prehistoria en 4 Actos*. Museo Arqueológico Nacional, Ministerio de Cultura.
- Vegas Aramburu, J. I. (2007): *San Juan ante Portam Latinam: una inhumación colectiva prehistórica en el Valle Medio del Ebro*. Memorias de yacimientos alaveses nº12.
- Vidal Encinas, J. M, Prada Marcos, M. E. (Coord.) (2010): *Los hombres mesolíticos de la cueva de La Braña-Arintero (Valdelugeros, León)*. Junta de Castilla y León. Museo de León.